

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NUMERO 284

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 25 de Agosto de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
NÚMERO ATRASADO 0'20 »

LA CORUÑA Y LOS REYES

Una vez más el pueblo de la Coruña hizo especial demostración de su cultura, de su bien merecida fama de ciudad grande que repugna ciertos actos que si ofenden á aquellos contra quienes se ejecutan no favorecen en nada á los que los ponen en práctica.

Durante dos días la Coruña ha visto cruzar por sus calles y visitar sus edificios al Rey de España, á su augusta Madre y á la Princesa de Asturias, al Presidente del Consejo de Ministros y á otros altos dignatarios que están al frente de los destinos de la nación; y aunque no es todo agradecimiento lo que este pueblo debe á sus gobernantes; y aún cuando las pretericiones de que la Coruña y toda Galicia ha sido objeto en contrario á otras regiones; y aunque no está muy lejos el arreglo de la cuestión trainera que no contentó á nadie, el pueblo recibió no solo con respeto y cortesía á sus Monarcas, sino que dió patente prueba de su afecto á las instituciones aclamando á los Reyes y arrojando á su paso palomas y flores, que son la manifestación material del popular contento y agasajo.

Si otros motivos no tuviera la Coruña á la consideración de sus Soberanos y de sus Ministros, bastaba el que en el tiempo transcurrido no tuviese lugar ni un solo incidente desagradable para merecérsela por entero, máxime si se tiene en cuenta que la población se duplicó con las gentes que de toda la provincia vino á saludar á los Reyes los unos, á satisfacer su curiosidad, otros.

Pero es que la Coruña tiene el

buen sentido de comprender que la culpa de las ofensas que se le infieren no la tienen los Monarcas, y con un espíritu de justicia y un refinamiento de galantería, cumple como culta al paso que se lamenta como digna.

Satistechos pueden marchar los Reyes de nuestra hidalga población: aquí no halló protestas socialistas, ni demostraciones hostiles, ni siquiera esos desplantes que son inevitables donde se reúnen muchos miles de almas; no, aquí hallaron corrección y hasta entusiasmo, y como el derecho á la reciprocidad, altos y bajos, lo tenemos todos, y por otra parte, como nobleza obliga, de esperar es que la Reina Regente con su clara inteligencia, se penetre de que un pueblo que así se porta, es merecedor, no de que se le otorguen mercedes que su orgullo no le permite admitir, sino que se le haga justicia.

Y cuando D. Alfonso XIII haya coronado sus sienes con la corona que heredó de su inolvidable padre, si como justo se porta, tendrá á su lado á este pueblo que por ser tan honrado algo pesa en la balanza de la buena opinión que de los Reyes se tiene en las naciones donde la nobleza de raza obliga al respeto y al aprecio.

EL CERTAMEN DE PONTEVEDRA

Resultó lo que presumíamos: una fiesta de familia, y tanto que quince de los premios cayeron en Pontevedra, y hubo ciudadano ligado por vínculos de íntimo parentesco con un señor Jurado, que se llevó tres premios, pareciéndonos que debiera estar pre-

visto y aún ordenado que los hijos ó parientes próximos de los miembros del Tribunal no debieran concurrir al certamen, para evitar suspicacias y censuras de la maledicencia.

Un caso anómalo ocurrió en este certamen que daría la puntilla á estos festivales si no estuviesen ya tan desacreditados.

Ha sido el siguiente:

«Hizo constar el Jurado «que era acreedora al premio de honor la poesía registrada con el número 91 que tenía por lema: «Et creavit Deus hominem ad imaginem suam»: (Génesis cap. I.) pero errores de concepto emitidos por su autor y el criterio que inspira su composición, no conforme á la doctrina de la Iglesia, hicieron que fuese eliminada dicha poesía de las demás presentadas al concurso.»

Por consecuencia obtuvo el premio de honor—y nosotros nos alegramos de ello—el conocido poeta D. Enrique Labarta Posse, y, una de dos, ó la poesía del señor Labarta vale y por lo tanto no había para que hacer una salvedad que resulta depresiva para el poeta laureado, ó no era tan buena como la aludida, en cuyo caso no merecía más que un *accessit*. y en esta disyuntiva el Jurado no procedió con justicia, supuesto que sacrificó el mérito literario á la caprichosa idea ú opinión particular del mismo, y entonces huelga la calificación de certamen literario y hay que llamarle de otro modo, haciendo abstracción de la literatura en sus fases de la retórica y la poética, de la misma manera que se hizo de la lógica y del sentido común.

No tiene vuelta de hoja.

El premio del espléndido señor Obispo de Tuy, como suponíamos, ha quedado desierto: ningún poeta quiso hacerse con la fortuna de las *veinticinco pesetas* ofrecida por el rumboso prelado: temieron, sin duda, hacer competencia á Roschildt.

Tuvimos la suerte de acertar otra vez en nuestras predicciones en lo que afecta á la celebración de estos festivales, pues el llevado á cabo en Pontevedra no ha tenido más atractivo que el aparato teatral y el discurso del Sr. Marqués de Figueroa, lo único bueno que en aquel ha habido pues puso una vez más de relieve los talentos del literato Marqués y sus profundos conocimientos.

Damos hoy á conocer á nuestros lectores tan erudito trabajo.

Ya lo hemos dicho y lo repetiremos cuantas veces lo creamos pertinente: el sistema está gastado y es necesario reconstruirlo.

Queremos suponer que los trabajos premiados son merecedores del galardón obtenido; pero no sabemos si al darles la enhorabuena podríamos substraernos á la ironía y nos reservamos el dársela hasta que conozcamos sus producciones, porque entonces hablaremos con la franqueza é imparcialidad que siempre inspiran nuestros escritos.

Y como el tema es inagotable, volveremos, cuando nos plazca, á reanudar estos artículos hasta que consigamos nuestro objeto: la regeneración de los Juegos florales.

Discurso

DEL SEÑOR MARQUÉS DE FIGUEROA
EN EL CERTAMEN DE PONTEVEDRA

Señoras y señores:

Con decirnos que hace poquísimas horas casi ó sin casi, que se me impuso el compromiso de asistir á este Certamen, comprendereis harto bien, lo difícil y molesto de mi situación. Por caso general estas fiestas, como término digno de ellas, han dado ocasión á brillantes discursos de famosos oradores ó ilustres literatos; y también ahora, sin circunstancias que me son bien conocidas y que tengo que lamentar más que nadie, hubiérais tenido para este acto presidencia que correspondiendo á su carácter é importancia, lo avalorase y realizase más y más. No pudo ser así y vinieron las cosas de modo que hubo que invocar la necesidad é imponer el sacrificio á quien como yo rehuiría una y cien veces la honra por despro-

porcionada y excesiva; pero, penetrado de la necesidad, al sacrificio no supe negarme. ¿Qué título mejor puedo presentar ante vuestros ánimos considerados y benévulos? Comprendo ahora con todo que debí resistir; pero la insistencia amable y comprometedora, no encontró en mi voluntad, firmeza bastante. Fué en los baños de la Toja donde me sorprendieron los apremios del Presidente dignísimo de este Círculo. Por desgracia empezaba los baños todavía, pues sinó ellos me hubieran ayudado con lo que reconstituyen, tonifican y confortan, á no sucumbir en la demanda. Aquí estoy, pues, como por sorpresa, sin haber podido escoger tema de disertación sobre el cual discurrir de caso pensado, que era lo más respetuoso para vosotros, y es lo que mejor cuadraba á mis aficiones. Va caída en desuso, aunque quizá no todo lo que merece, la gárrula literatura oratoria: visible es el descrédito de los lugares comunes, de los tópicos que suenan á falso; pero la oratoria verdadera, como la verdadera poesía, vivirá siempre que tenga calor de naturaleza y expresión de arte. Tal se necesitará aquí ante esta singular hada del Léz. Para cantarla y celebrarla dignamente, fuera preciso suscitar el orador poeta, mago que sintiese y expresase la hermosura de que se viste otro suelo, y la de que se adorna este lugar, poesía hecha naturaleza que inanimada ó animada, sorprende y maravilla con espectáculo de que podeis ufanaros, y diría enorgulleceros, sino fuera cosa impropia de una sociedad, que lleva el nombre de católica, en pública muestra de agradecimiento por tanto favor como ha derramado Dios sobre esta tierra de sus bendiciones. Es confesión pública de fé más oportuna y necesaria desde el punto de vista en que manchando tanta hermosura, asoma á vuestro alrededor la protesta decaída trabajada y mística, allí donde nació y vivió merced á poderosas causas sociales y políticas y que trasplantada á este suelo, aún dado lo fecundo que él es, solo puede vivir pobre y enteca, ahogada á la postre, como lo hubiera sido ya sin el interesado auxilio de fuera—causa bastante á que con nuestra convicción la rechace nuestro patriotismo—por el espontáneo crecimiento y por la fecunda lozanía de las creencias propias. Comprenderéis los fundadores y sostenedores de esta Sociedad, cuanto importa conservar firmes las creencias. Son necesidades religiosas y temporales: son peligros del alma y del cuerpo: antes que por ninguna otra manera, se afirmó y se afirma por la fé nuestra nacionalidad. No quiero pararme á recordar por propia experiencia, los sentimientos de contrariedad y enojo que suscita encontrar, visitando la ría de Marín,—paisaje de tan extraordinaria amenidad,—golpe de extranjería con usanzas, aires y acentos, que no son los nuestros, que ni se pegan á nuestro oído, ni convienen á nuestra alma, ni podrán ser aquí sino cosa falaz y pasajera. Por algo está alerta nuestro instinto: para algo vigila otra sociedad y sirve á todos de aviso y ejemplo.

Precisa el espíritu regional de suyo temeroso, de la resinación cristiana que le temple y contenga. Porque hay en nuestra tierra otras más generales y muy amargas, aunque menos ingratas tristezas; las

que dejan los que se van. A la melancolía del paisaje gallego, sobre todo del paisaje pontevedrés, principalmente de las rías bajas, se suma algo moral. En el ambiente cargado, se notan los suspiros de tantas viudas de vivos que dijo Rosalía, de tantos hijos de ausentes. Solo puede contenerles la fé: la fé y la esperanza. ¿Qué sería sinó del amor de los hijos, de la fidelidad de las mujeres, de la consecuencia de las prometidas? Y qué decir de los que lejos trabajaban venciendo dos formas de mal de ausencias, la del ser amado y la de la tierra querida? Sino estuviesen influidos por las ideas y sentimientos que representa esta sociedad sinó por sentimientos exóticos ó extraños, el principal recuerdo de unión á su tierra, el principal recuerdo de su niñez, el motivo mayor para bendecir á sus padres, el mayor deseo de volver á su aldea, á su parroquia y más tarde, sino más pronto por lo rudo de la faena al campo-santo de su parroquia

«O sementerio d'Adina

Sementerio encantado.»

habrá muerto en su alma y con esos otros sentimientos puros, hermosos que la conservan en su ser. Perdido éste, quebrantando los amores divinos y desvanecidos ó mudados los amores humanos, no tendrán aquí unos y otros su causa, su razón y su término, no se podrán ya resumir en el amor al terruño. Nuestros desgraciados emigrantes serán entonces de los que van y no vuelven, ó de los que vuelven tarde y mal, en la hora del arrepentimiento y del desengaño. Y harto comprendéis cuantos temerosos, y no solo de afectos, se pierden, si es que la relación de los espíritus se quiebra y la de los intereses se rompe. ¿Cuántas veces sentí la preocupación de estos sentimientos al ver levar anclas y alejarse de nuestras bahías la male del Trasatlántico, apiñadas sobre cubiertas y abarrotadas en los camarotes, las levadas de la emigración. Si llevan bien arraigadas las creencias, ellas, aunque sufran contradicción ó eclipse, habrán de prevalecer y con ellas se activarán y avivarán por razón de la misma distancia, enérgicas fundas corriente de amor, auxilio y simpatía. Especial y señalada mención merecen los que allá en América se asocian en empresas que corren bajo el nombre y la aspiración de Galicia y reproducen la vida de nuestros lugares en las riberas del Plata y de Orénoque encuentran satisfacción para la nostalgia, en aumentarla al evocar tales recuerdos. ¿No véis por todo esto hasta qué punto es labor meritisima la de cuantos con esta sociedad contribuyen á sostener el caudal de nuestras ideas y sentimientos heredados, la provechosa influencia tradicional que mantiene el hechizo de costumbres que sin esa clave y como manifestación parcial y aislada no se concibe pudieran subsistir?

Hubo un tiempo—no sé si para algún trasnochado estamos en este tiempo todavía—en que los términos tradición y progreso, eran tenidos como antitéticos; resultando lógico de la manera parcial é incompleta de ver y entender de nuestros partidos políticos; pero por fin van las gentes comprendiendo—lástima que lo comprendan tan tarde,—que uno de los

mayores progresos consiste en conservar la tradición, en armonizar lo nuevo con ello.

Hay que contrarrestar tanto influjo uniformador, indiferente, privado, no solo porque desaparece en lo externo el color local, la fisonomía de los pueblos, lo pintoresco y típico, cuanto les define, y definiéndolos les dá personalidad y razón de ser, sino porque borra con los pliegues del alma individual sus creencias más escondidas, sus afectos más íntimos, materializa y seca, suprime los restos de las primeras enseñanzas y no dispone para las últimas, dejando el alma desamparada de recuerdos y falta de intuiciones, mísera, y estéril. Si así son las almas de los individuos, ¿cómo el espíritu colectivo, no ha de ser y estar mortecino, apagado, decadente, ageno á todo sentir hondo y á todo pensar alto, sin ejercer influjo por defuera; como sabiendo apenas vivir para él y teniendo por sino único vegetar en la decadencia y sucumbir en el primer conflicto. No citemos ejemplos, no apliquemos consideraciones, no renovemos heridas.

¡Cuánto lleva destruido nuestro siglo y cuanto más fácil es destruir que crear! Los hombres cuando crean, parece que tienen mucho de providenciales y más de diabólicos cuando destruyen. Las mismas destrucciones que semejan providenciales, suponen creación y no desmienten el aserto. Triste empeño el de los miopes negadores, de reducirlo todo á la marca y medida de su indiferencia, en que lo mejor no llega á mediocre y lo mismo niegan lo universal, lo comprensivo, lo grande, lo que es fuente y alimento de la poesía que así tiene por condición la universalidad que la señala. Aristóteles, que destruyen lo particular, concreto y característico con que la tradición se define en costumbres y obras de arte: su empeño es variar sociedad é individuo en el troquel de lo uniforme, decapitando la personalidad individual, rebajando la social, dejando ambas empobrecidas y contrahechas. Suele ocurrir que aquellos que con más ahínco y fruición proscribieron el ideal en el alma de los individuos, salen á la postre muy apenados, con que carece de ideales la nación. Lástima que hayan tardado más de la cuenta en comprenderlo! Lo peor de todo es que los ideales colectivos no se improvisan; son obra de muchos siglos sobre muchas generaciones, tienen su raíz y toman su sustancia de la tradición, y se revelan con variedad de caracteres en la familia, en el concejo, en la región, manifestaciones que van engranándose y completándose hasta resolverse en la nacionalidad, que es principio de unión, vínculo de armonía, expresión geográfica é historia de la personalidad de un pueblo.

(Se continuará)

D. JOSÉ GARCÍA BARBÓN

La ciudad de Vigo celebra en estos días la inauguración del edificio que para escuela de Artes y Oficios mandó construir, y regaló á la ciudad, el insigne filántropo, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Está en lo cierto el «Faro de Vigo» en decir que el Sr. Barbón, «nació para hacer el bien», apesar de que, por lo que se deduce de los apuntes biográficos que publica, desconoce los rasgos de filantropía y caridad que ejercía constante y modestamente en la ciudad de la Habana, donde adquirió su fortuna.

Con el Sr. Barbón, tiene Vigo, la honra de contar entre sus vecinos, á uno de los hombres más virtuosos de nuestro siglo, porque poseyó, sin ejemplo, la virtud del trabajo, y posee la de la modestia, la de la filantropía, la de la caridad y la de entrañable amor á su tierra y á su patria.

Como hombre de negocios, dejó su nombre á tal altura, por su acrisolada honradez, alteza de miras y laboriosidad, que con su desaparición de la sociedad que dirigía bajo la razón de «J. Barbón y C.^{ta}», desapareció la empresa mercantil que tan pingües resultados dió al comercio de víveres al por mayor en la Habana, no sólo en dividendos, sino en facilidades y medios de emprender negocios á aquellos que, con inteligencia y buena voluntad, necesitaban el otro factor, sin el cual los demás quedan improductivos.

Muchos capitalistas y capitales que se encuentran en Asturias, Galicia y otras poblaciones, deben á la inteligencia, seriedad é instrucción mercantil del señor García Barbón, los que ostentan.

Para apreciar su modestia hay que conocerle personalmente; y yo que le conozco nada más que en algo del ejercicio de sus obras de caridad, no me atrevería á escribir estos lijeros apuntes, si viviera cerca de él, porque estoy seguro de su enojo.

Más de una vez, han pretendido, entusiastas y agradecidos, hacer públicas sus obras meritorias y jamás autorizó á nadie, y aún sufrió disgusto cuando en la Memoria de la Sociedad de Beneficencia de naturales de Galicia, en la Habana, tuvo que dar cuenta de sus extraordinarios servicios.

Desde la fundación de esa Sociedad—1872—hasta que abandonó la Isla de Cuba—1885—fué su Tesorero (1) dicho en forma oficial; pero en honor de verdad, fué su pie fundamental, puesto que desde el momento en que dicha Sociedad quedó constituida contó con su caja, y no una, sino cientos de veces, invirtió en capital mayor cantidad que la que podíamos aborrazar para asegurar la vida de aquella, sin dejar de socorrer porque ésta careciese de fondos.

Por esta generosidad, que en mil ocasiones vale tanto como el dinero efectivo, las directivas de tan benéfica Asociación, nunca han preguntado, para distribuir sus socorros, «cuanto hay en caja». Siempre hubo lo necesario para dar y para formar el capital, que aseguró la vida de aquella institución tan querida por los que la fundaron y sostienen, como olvidada por los que recibieron de ella sus alientos y su salud.

Como filántropo bastaríale su último viaje á la Habana, á donde fué para tener el gusto de ver á sus familiares y hacer una visita de gratitud y de cariño á aquel que fué hospitalario, y aún es bello

(1) Propuesto por el benemérito gallego, hijo de Vigo, D. Policarpo Sanz.

país, digno de mejor suerte y víctima de los errores y pasiones de nuestros gobernantes y de la codicia, bien disimulada, de los «humanitarios» yanquis, hambrientos de contemplar, como cosa propia, aquel hermoso cielo siempre azul, y explotar aquel exuberante y fértil suelo.

Nuestro amigo dejó allí un recuerdo de gratitud al pasar por la casa de Beneficencia y Maternidad. Carecíase de un local para habitaciones y talleres de niñas, cuyo proyecto entusiasma á todos los que lo conocían, pero quedaba como todo lo que depende directa ó indirectamente de nuestros centros oficiales, y ofrece inmediata conveniencia general, «en proyecto». Pero el Sr. García Barbón, sin ocuparse de trámites y esquivando manifestaciones personales de gratitud, dejó orden á su apoderado para que al día siguiente de abandonar el puerto de la Habana entregase al director de aquel Asilo «diez mil duros en oro».

Aquellas asiladas, que desde entonces poseen (si no lo ocuparon «militarmente» los americanos) un espléndido local en donde trabajan y tienen habitación especial las mayores de catorce años, que las convierte en huéspedes de hotel en vez de recogidas de Asilo, porque costean esta comodidad é independencia con parte de su trabajo, quisieron conocer al bienhechor que les había proporcionado tanto bien y contrariando la modestia del donante, interpretada por su apoderado, facilité yo un retrato, que aún poseo, para que se llevase á cabo el deseo de las beneficiadas de poseer uno al óleo y colocarlo en el salón principal con el de otro bienhechor alemán. Los retratos fueron hechos por el artista Sr. Melero, y es más que posible, seguro, que el Sr. Barbón lo ignore.

Como amante de su país, bastarían para proclamarlo las demostraciones hechas en Cuba, pero Verín y Vigo son el mejor testimonio; y la identificación de su carácter y costumbres adquiridas en los Estados Unidos del Norte y en dicha isla, con las distintas de sus compatriotas, son el complemento de su acendrado amor á la tierra que le vió nacer.

Como amante de su patria, la historia de los voluntarios de Cuba se encargará de demostrárnoslo. Fundador, sostenedor y capitán de la compañía de granaderos del quinto batallón de la Habana, prestó importantes servicios y contribuyó con fuertes sumas al sostenimiento de la integridad de la patria en la guerra de los diez años, en donde abundó el civismo y la abnegación que echaron á rodar, no sé si nuestra desventura ó nuestra pedantería, en la que empezó como una carnalada de muchachos en Febrero del 95 y terminó con el mayor de los desastres en Julio del 98.

Al hacerse cargo el ayuntamiento de Vigo del suntuoso edificio dedicado también á biblioteca pública, fué en corporación á manifestar al Sr. Barbón el homenaje de profundo agradecimiento que no es sola de los que inmediatamente disfrutan del donativo sino de todos los que amen como propios los sentimientos de sus compatriotas que son gloria de su país, para quienes debemos sembrar flores de gratitud.

Ahora solo falta que se cumpla la voluntad del donante. «Mi mayor deseo

jo, es que lo poco que por el pueblo acaba de realizar le sea de utilidad.»

M. SALGADO.

VAICHE NA MISA EN CONXO

Siempre excitó mi curiosidad el dicho vulgar y tradicional de los habitantes de Santiago que va al frente de estas líneas; á fin de satisfacer aquélla, observé, que se valían de él cuando querían significar, que había pasado mucho tiempo sobre algún acontecimiento, de lo que deduje, que algún hecho histórico encerraba, y no me engañé.

En una hermosa tarde de la primavera de 1850, dirigí mis pasos á orillas del río Sar, lugar de gratos recuerdos, pues era el paseo á donde, siendo niño, me llevaba mi inolvidable madre, para que me embelasese con los encantos de la deliciosa campiña, en la que había jugado mil veces, pero sin comprender el gran misterio que encerraba tan bello panorama. Entonces no sentía el placer que me embriagaba en la tarde de que os hablo; la memoria de lo pasado embargó mi espíritu, y en mi enagenamiento me figuré ver á mi madre, que descendía de los cielos sobre nubes de nácar, y sonriendo como el ángel de la virtud al ver un bienaventurado, me decía: «Contempla, hijo mío, las bellezas que te rodean; fija tus miradas en la tierra cubierta de pintadas flores; abre tus oídos al sonoro canto de las aves; aspira el aromático perfume de las auras, y mira al cielo donde el sol derrama torrentes de luz é ilumina el mundo; pero no olvides, que todo es hechura de un solo «fiat» que pronunció el Señor. Si niño, ayer, tu alma dormía en brazos de la inocencia, hoy hombre, lee en esas páginas de la naturaleza la existencia del Omnipotente, autor de todo lo creado y póstrate ante Dios.»

Calló, y en medio del júbilo que se apoderó del corazón, pronuncié estas palabras:

¡Madre mía!... aunque no hubiera bebido en vuestras santas lecciones el sagrado néctar de la religión católica, en medio de las maravillas que me rodean, exclamara como Labruyere: «esto basta para saber que Dios existe.»

Perdonad, lectores, mi digresión; si sois buenos hijos ved que es una plegaria que consagro á mi buena madre... ¡que ya no existe! Compadece al huérfano, aunque censuréis al escritor.

Al desaparecer mi grata ilusión me hallé al lado de un venerable anciano, que por su presencia revelaba ser hombre de posición. Sentado estaba al pie de un hermoso sauce gozando de su apacible sombra.

Al acercarme á él observé que un transeunte, después de saludarlo, le dirigió la siguiente pregunta:

—¿Marchó vuestro hermano?
—«Vaiche na misa en Conxo.»

Satisfecho con esta respuesta, volvió á saludarle y prosiguió su camino.

Al oír al anciano proferir las anteriores palabras, corrí á él con extraordinaria emoción, y aunque con timidez le dije:

—Tendréis la bondad de explicarme, sabéis, la tradición de esas palabras?

Al ver mi franqueza se sonrió, y me responde:

—Sentaos, joven, y os relataré lo que sé sobre ese punto, que en verdad pocos son los que lo ignoran. ¿Quién no oyó hablar, viviendo en Compostela, de la muerte del Arzobispo D. Suero Gómez de Toledo?

—¿Cómo? interrumpí, ¿tiene ese dicho relación con tan infausto acontecimiento?

—¡Y tanto... escuchad: con motivo de la guerra que desde los primeros años del reinado de D. Pedro de Castilla el Cruel le movió su hermano D. Enrique, llamado el Bastardo, por ser hijo de doña Leonor de Guzmán, de quien lo hubo Alonso XI, padre de aquél, á la sazón casado con D.^a María de Portugal, se dividieron los prohombres de Castilla y León; unos siguieron al legítimo rey, y otros la causa del Bastardo. En Compostela D. Suero defendía el partido del último, lo que venía á ser de gran significación, por cuanto D. Suero era el primer señor feudal, pues dentro de la ciudad, él solo era el grande. Los nobles le miraban con recelo y le temían: sus vasallos, fieles corderos, se humillaban á su voz; verdad es que en la época en que hablamos, el pueblo se resignaba á todo, Amantado con la hiel de la servidumbre, vejetaba entre las cadenas con la indiferencia del idiotismo, bajando su cabeza ante leyes tan tiránicas como la siguiente: «á todo solariego, pueda el Señor tomarle el cuerpo é todo cuanto en el mundo obier é él non pueda por esto decir á fuero ante ninguno...»

Ben hacía en permanecer impasible en las luchas de la nobleza, porque al fin, nunca dejaría de ser siervo, ya se llamase Arzobispo, Duque ó Conde, el señor.

—Conociendo el anciano que se apartaba del verdadero objeto, hizo una pausa y continuó:

—No extrañéis mis reflexiones, y que no sea tan sucinto como debiera, al contaros la historia de ese dicho vulgar; pero tened en cuenta, que todo tiene su enlace, y que creo oportuno conozeais, aunque ligeramente, el estado político de esta sociedad, en que la razón se traducía por la fuerza, y la ley por la voluntad individual.

D. Suero era dueño absoluto de la ciudad, y bajo su omnímodo poder cayeron sus enemigos, entre ellos D. Alonso Suárez de Deza, al que redujo á prisión encerrándole en un calabozo del castillo de la Rocha, que poseía en el camino de Iria-Flavia, hoy Padrón.

Allí espiró D. Alonso al rigor de su fatal destino, sin que una sola voz se alzase en su defensa; el 16 de Septiembre de 1358 fué un día de luto para la familia de los Dezas; la causa de su muerte la atribuyen á los celos y la tradición lo refiere en sus cantos populares. Sin que deseché tal opinión, no puede negarse que obró, y por mucho, el fanatismo político, que siempre empieza donde la razón termina y produce consecuencias tan funestas, como funesto es todo lo que procede del error y la obcecación. En fin, lo cierto es, que D. Alonso murió en la Rocha y que D. Suero era el dueño del castillo.

Ocho años después, el rey D. Pedro, acompañado de Fernán, hijo de D. Alonso vino á Compostela; según algunos escritores, llamado por los deudos de aquél,

si bien otros, con el objeto de tener á raya la teocracia; pero cualquiera que fuese la razón de la venida de D. Pedro, lo indudable era que se hallaba en Santiago habitando una celda de San Martín de Pinario, el Corpus de 1366, día de desgracia para Compostela, que en medio de la alegría que por todas partes le cercaba, no preveía la tragedia que iba á suceder.

Entre el clamoreo de las campanas, del sonar de los timbales, del eco de las «chirimias», del religioso canto de los sacerdotes se agitaba alegre, bullicioso, pero con gran veneración, aquel pueblo, viendo como recorría las calles la solemne procesión del Corpus que se celebraba con un fausto y pompa sin igual, cual en ninguna ciudad de España, pues en aquella época era la Basílica del Zebedeo, la segunda Roma.

Cruzando por la puerta «Faxeira», hoy Fegera, y al internarse en la «rua de la balconada», se oyó un lastimero ¡ay! y D. Suero cayó en tierra; un tiro de ballesta le atravesó el pecho. El terror cundió por todas partes, y el pueblo enfurecido gritaba ¡al traidor!... ¡al traidor!...

La procesión se retiró á la Catedral, á donde en brazos de sacerdotes, se condujo á D. Suero, que espiró ante el altar mayor, santo iugar, que ni respetado fué por los secuaces de D. Pedro.

Un grupo de hombres, capitaneados por un infanzón se lanzó en su irreverencia hasta el pie del ara santa y consumaron el inaudito crimen de asesinar al Dea. Si reflexionamos con alguna calma sobre los acontecimientos referidos, deduciremos siempre, que al lado de las venganzas particulares, la rencorosa pasión política pesó en la balanza de tan tristes sucesos. No vemos á D. Suero perseguido solo á D. Alonso; también contra otros caballeros empleó el rigor de su autoridad. La mano de Fernán, como hijo de D. Alonso dirigió la venganza particular; como caballero, obró por fanatismo á su rey; hé aquí la causa de la conjuración contra la teocracia compostelana. Si en lo posible cabe que terribles deudas de honor se hubiesen satisfecho con sangre, la causa principal debe buscarse en los odios políticos, que sacrifican siempre sus víctimas sobre la pira de la intolerancia. El fanatismo político es el más cruel verdugo; esos altares que levantan para rendir culto á una idea, ó más bien á la ambición, están elevados sobre un lago de sangre; abrid la historia de todos los siglos y vereis confirmada tan triste verdad.

Ningún partido hallareis que no cuente en su historia tan terribles páginas; el que blasona de más humanitario, ese suele cubrir sus crímenes con esta fórmula: «la salud de la pátria lo exige.» A esta voz rodaron sobre el cadalso la cabeza de honrados ciudadanos, la de virtuosos padres de familia y la de inocentes vírgenes. No es mi objeto discurrir sobre hechos que la historia confirmó, y prosigo en mi narración.

D. Pedro al ver que el furor del pueblo se aumentaba, que los partidarios del Arzobispo se movían en son de guerra, que por todos se anatematizaba el asesinato del que amaban, reunió sus parciales y en el consejo que celebraron, se acordó abandonar la ciudad, donde el peligro era

extraordinario, el riesgo seguro, pues el tumulto crecía y nobles y plebeyos se aprestaban á la lucha. El rey de Castilla, temiendo una derrota, montó en un brioso alazán, y á favor de la oscuridad de la noche huyó de la ciudad, no como rey, sino como un aventurero, acompañado de Fernán Pérez Churru-hao.

El anciano, después de terminado el anterior relato, me dijo:

—No os aconsejo que sigais en este punto mi opinión, ni menos que la desechéis del todo, en las crónicas encontraréis relatos distintos, opiniones discordes; en una palabra algo de verdad y mucho de exageración. Formad, según vuestro criterio, el juicio que os parezca más lógico, y después medita sobre todo lo referido.

—No temais,—le contesté—que si algún día llego á escribir, solo seré un fiel relator de lo que me habeis contado.

—Pues bien, jover, para que nada ignoreis, concluiré por deciros que por la muerte del Arzobispo y D.án se cerró la santa Basílica, profanada por el derramamiento de sangre, y en la ciudad todo fué luto y desolación. Mientras tanto no se purificó, fué el cabildo á celebrar los sacrosantos misterios de nuestra sublime religión á «Conxo» ahora Conjo, convento de frailes mercenarios, al que dió origen un misterio de amor y dentro de sus sombrías paredes lloró una noble dama la irreparable pérdida del bien que idolatraba su corazón.

Explicado os queda la historia del dicho «vaiche na misa en Conxo», del que se usa siempre que se quiere exagerar el tiempo que pasó sobre algún acontecimiento.

Así que concluyó, besé su mano y después de mútuos ofrecimientos, nos despedimos.

CONCLUSIÓN

El castillo de la Rocha, que citamos, estaba situado en el camino que conduce desde Santiago á Pontevedra á media legua de aquella ciudad. De este monumento de la edad feuda, no existen más que los cimientos cubiertos de espeso musgo; la furia del tiempo, que todo lo destruye, lo redujo á la nada, sepultando bajo sus ruinas los misterios de que fué testigo.

En vano la curiosidad demanda á aquél lugar un eco de lo pasado, nada existe que nos revele esa historia que la tradición nos transmitió, historia, que escribí sin pretensiones literarias, sin blasonar de erudito; las palabras del anciano, fueron la crónica que consulté, el único libro donde leí.

DOMINGO CAMINO.

Prosa y verso

LA LEYENDA DE LOS MARÑOS

Erase un caballero que llamaban don Fruela, descendiente de los bravos gallegos que conquistaron y poblaron el Portugal.

Todo los días iba de caza, recorriendo antes y después de su faena favorita las orillas del mar que rompe sus olas entre las bocas del Dueró y el Miño.

D, Fruela vivía rodeado de magnificencia en su castillo, como cumplía á un

feudal del siglo XIII; pero no tenía familia.

Una mañana se encomendó á la Virgen Madre de Dios, pidiéndole una esposa, y salió en seguida á buscarla, seguro de dar con ella por esos mundos.

Cabalgaba por la ribera, cuando vió á una mujer dormida sobre la playa. Era la sirena de aquellos turbulentos mares, y despertó.

Tres escuderos que acompañaban al noble, la rodearon á prisa y la retuvieron, pues ella intentaba acogerse al seno del patrio Atlante.

Nunca D Fruela había visto mayor hermosura que la de los ojos de aquella dama, bellos entonces por el espanto, mucho menos de lo que habían de serlo luego por el amor.

La aseguró en su caballo y la llevó á su castillo, para desposarse con ella; más la sirena era muda y no era cristiana.

Por amor del caballero, creyó. Fué bautizada en la capilla del alcázar, y como hija del mar, recibió el nombre de «Marina».

D Fruela estaba desconsolado porque su esposa no hablaba. Los hijos de su corazón tampoco podían oír las ternuras de sus labios.

Ardía una vez la gran hoguera de San Juan en el patio del castillo, y acababa de nacer el primogénito del caballero y de la sirena.

El padre arrebató el niño de los brazos de «Marina» y corrió con él hacia el fuego. Por amor del hijo, la madre, muda hasta aquel día, habló.

Y lloraba el infante de miedo, la madre de terror, el padre de alegría. D Fruela depositó la prenda de su felicidad en el regazo de su esposa.

Para memoria del suceso, llamó á su hijo Juan, legándole por sí el apellido de Froilaz, y por su madre la sirena, el de «Marino».

Juan Froilaz Marino, que debía la existencia á un enlace que ni poetas fraguaron, fué padre de dos poetas insignes de los siglos XIII y XIV:

Uno, Pedro Annes Marino, se unió á la noble dama Sancha Vázquez, y fundó la casa de Ulloa, de que fué gloria el trovador Juan López de Ulloa.

Otro, Martín Annes Marino conservó el apellido, y por entronques en Galicia, como su hermano, dejó aquí «Marinos» como aquél Ulloas.

«Marina» se dice en portugués «Marino» se dice «Marinho». Estos nombres, en la lengua de nuestros abuelos, son «Mariña» y «Mariño».

La historia recuerda por talentos, virtudes y hazañas á los hijos de los que recuerda la poesía por sus romancescos amores.

Tal es la leyenda de los «Mariños». Y ahí está el Nobiliario del conde D. Pedro, en el tomo II, página 383, de los «Monumentos históricos de Portugal», que no d jará por embustero á quien tales maravillas cuente.

T. VESTEIRO TORRES.

ARREPENTIMENTO

¡Probe y-alma, probe y-alma,
Sempre tola, sempre cega,
Ventó que nunc'asosega,

Sin que saiba pr'onde vai.

Volvoreta que cen voltas
Arredor d'ó lume dando,
Ven e vai, y-o fin chegando,
Alas queima, e morto cai.

¿Qué buscas cando t'espallas
Por rexiós d'ingano cheas?
¿Qué delirias, que toleas,
D'eiquí boando pr'elí?

Como néboa o teu incanto,
Cal moxena a groria tua
Xa fugiu. ¿Qué dor, qué crua
España s'encrava en tí?

De béas e ilusions valeiro,
¡Probe curazon, cal chora!
¿N'hai consolo pr'el agora?
¿Non ten centro? ¿Non ten lus?
Vulve, vulve, alma que xemes,
Vulve a Dios, alm'afrixida;
Hai unha fonte de vida,
Que borbolla ó pé d'a cruz.

Augas santas hai que limpan
Torpe bulleira d'o seo,
Ven cal as chuvias d'o ceo
Lavan o monte y-o chau.
Hai un Dios qu'ant'os seus brazos
Sempr'abertos, dá acolleita
A y-alma qu'en door desfeita
S'agarra d'a crus ó pau.

¿Cómo, bon Dios, cómo lonxe
De tí, refulxente lume,
Grorias cobicei qu'en fume
Desfaguerse cedo vin?
¿Cómo puiden as leis tuas,
Que d'as almas son o norte,
Crebar, sedento de morte,
Teu faro lucindo en min?

¡Ai meu Dios! Porto seguro
De saúde e de bonanza,
Faro vivo d'esperanza
Qu'alumea imenso mar.
Fai que volva, que a tí chegue
Antr'as olas a nao miña
Cal torna led'anduriña
N-antiga trabe aniñar.

Soilo en tí, d'as almas centro,
Soilo en tí, vida d'a vida,
Pode'a alma adurmeçada;
Pode posar sin temor.
Pouse en tí, y-en tí por sempre,
Cal o barco que s'aferra
Con duros dentes n-a terra,
Crávenm'ancoras d'amor.

JUAN A. SACO Y ARCE.

Crónica semanal

PALIQUE

—Dios nos dé a sua axuda, tío Chintol!
—¡Amén que falta nos fai, Mingote!
—Por certo.
—¿Pro tí que téas que trais un ollo vendido?
—E por un sí ou por un non.
—Pois pol-o non ou pol-o sí, esprícate que te non entendo.
—Eutrapeime un ollo porque dín que e'ó conto do viaxe dos reises todol-os artigos de comer, de beber e mais de vestir van á estar por un ollo da cara.
—Vam os, sí, e tí...

—Eu, pra que tiveran lástima de mín se chegase á mercar algunha cousa, ta peime un ollo, porque á non ser que me deixasen cego, non me habían de collelo outro.

—¡Mira que ti tés cada ocurrencia!

—Hai que lle ser precavido.

—Ben, deixemos esto e cóntame todo ó que houbo.

—Todo elle imposible.

—Pois aquilo mais intresante.

—O mais intresante é que lle houbo o demo e mail-a sua nai.

—¿Onde e por qué?

—Primeiramente na Diputación.

—¿Como na Diputación?

—Si, señor, por mor da función de gala do teatro.

—¿E logo?

—Porque foi tal a chuvia de recomendacións que cain enriba dos deputados pra lles pedir localidás, que mesmo os volveron tolos.

—Créochu ben.

—O outro lío foille na igrexa.

—¿Como na igrexa?

—Eso mesmo, por mor do «Te Deum».

—¿Te... de qué?

—«Te Deum», o sexa o responso que lle dixeron aos reises ao se desembarcaren.

—¡Home, responso, nin que estiveran mortos!

—Ben, se non foi responso foi outra cousa, pro o conto está en que pra buscar invitacións pra asistir á función da igrexa, bóbulle o mesmo barullo que pra o teatro.

—¡Todo sexa por Dios! ¿E que mais?

—Que todo o mundo andaba alborotado e as ruas cheas de xente.

—O conto está que houbo moito que ver.

—Certamente e a Cruña portouse, pois fixo total-as cousas en grande.

—¿E tí víchel-os reises?

—Xa llo creo, como ó estou vendo á vosté.

—Tamén tiveches sorte, Minguíños.

—E que hai que ter habilidá e onde un non pode chegar, fura e ponse na primeira linea.

—¿E como estaba o teatro?

—Mesmo lle parecía un paraíso.

—¡Carestas, un paraíso!

—Eso lle parecía, e total-as donas estabanlle tan alegantes que daban xenio.

—¿Sei que sí?

—Si, señor, algunhas apareceron degoladas.

—¿Como degoladas? ¿Pero tí estás pampo?

—Quero decir que tiñan o peito desnudo pra lucil-as carnes.

—Non me parez mal.

—E logo tiñan cada rabo...

—¿Qué tiñan rabo?

—Nos vestidos, ou chamelle colas, que tanto monta.

—Ben, home, ben.

—O, homes todos parecían os dos carros dos mortos.

—Home, tí quereste advertir!

—Non, señor, c'os fraques e as bimbas somellaban ó que dixeran.

—Mira, déixate de lerias.

—Non pode se figurar os cartos que se gastaron.

—Eso porque dín que o pobo está probe e non ten que comer.

—Pro ten que vestir, e auque o bandedo ande valeiro tanto da.

—Non tire lo ferrete, que á tí, despois de todo, non te custa ni un carto partido pol-o medio, Mingote.

—Pro con tantos luxos pártennos pol-o medio á nos, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

En honor á los Reyes

No permitiéndolo la índole de nuestro semanario hacer una amplia reseña de los festejos en honor de los Reyes, concretámonos á manifestar que tanto la iluminación, como la serenata marítima, los conciertos en el Parque de Méndez Núñez y cuantas otras fiestas se han verificado, estuvieron, no ya lucidas, sino suntuosas.

El pueblo se mostró con los soberanos no sólo atento, sino cariñoso y entusiasta, siendo grande el reconocimiento de Sus Majestades y Altezas por el comportamiento del pueblo.

Aunque éste no necesitó consejos para proceder como lo hizo, no obstante tanto el Gobernador civil Sr. Salas, como el Alcalde Sr. Argudín, son acreedores á una recompensa por sus buenas disposiciones para que el orden fuera completo, aunque, lo repetimos, la sen-atez de los coruñeses los eliminaba de toda recomendación.

Nosotros nos congratulamos de ello.

Informaciones

LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Merecedores de aplauso son los distinguidos profesores que bajo la dirección del ilustre maestro D. Jerónimo Jiménez, han celebrado los conciertos que hoy terminan en el teatro principal.

Para esa colectividad, el arte musical no tiene secreto alguno, y del mismo modo interpretan aquellos profesores las más difíciles creaciones wagnerianas, que los caprichos de Saint Saens; las armonías de Gounod, que las melodías de Verdi; la música clásica, como aquella nuestra popular y regocijada.

El público tributa ovaciones á diario á los afamados profesores del Real, donde no tienen asiento sino aquellos que cuentan con méritos justificados.

Por nuestra parte nos asociamos al aplauso general y damos la enhorabuena al Sr. Jiménez y á sus profesores.

**

BONOS

El Sr. Alcalde, D. Luis Argudín Bolfvar, se ha servido remitirnos cincuenta bonos de medio kilo de pan cada uno, para que los repartiéramos entre los necesitados, como así lo hemos efectuado.

En nombre de los socorridos damos las gracias al Sr. Argudín.

JOAQUIN VAAMONDE

Cuando supimos la desgracia ya era tarde para dar la noticia en nuestro número anterior.

La nueva es tri-te; es de aquellas que apenas; que se sienten y casi no se pueden expresar.

¡Joaquín Vaamonde ha muerto!

El genial pintor de retratos ya no existe, y aquellas aristocráticas damas cuyas figuras trasladó al lienzo con tanto arte Vaamonde, lloran la pérdida del que con tanta perfección acertó á copiar su belleza.

Los que conocimos á Joaquín siendo niño sabemos lo mucho que valía y por lo mismo no nos extraña que la prensa gallega, que tanta importancia suele dar á frivolidades, negara como recuerdo póstumo un hueco en sus columnas para elogiar como debía al artista coruñés.

Los señores de Pardo Bazán fueron hasta la muerte fieles amigos y protectores del pobre Joaquín, y al rogar á Dios gracia para el ilustre finado, pedimos mercedes para los que con él tuvieron tanto cariño y atenciones.

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL

Gran concierto para hoy, por la «Sociedad de Conciertos» de Madrid, dirigida por el emineate maestro Jiménez.

**

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

Hoy, domingo, escogidas funciones por la excelente compañía de zarzuela que dirige el aplaudido actor Sr. Ortas.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

La Habanera

— CONFITERÍA Y PASTELERÍA —

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

INVENTO PRIVILEGIADO CON PATENTE DE INVENCION POR 20 AÑOS

Dentaduras completas sin ningún paladar que permiten masticar con completa inmovilidad desde el primer instante de colocada toda clase de alimentos, dando estos resultados por defectuosa que sea la boca, advirtiéndose que no hay necesidad de la extracción de raíces y lo mismo aún cuando no hubiese en ella un solo hueso.

Estas dentaduras apesar de sus ventajosas condiciones y de no poderlas construir en toda España ni en el extranjero nadie más que el inventor son á precios módicos y garantizadas por emil smo doctor Triviño, San Andrés, número 33 y en su establecido gabinete, Alcalá, 4, principal, Madrid.

Nota: No se cobra hasta completa satisfacción,

ULTRAMARINOS de J. Rois y Hermano

Depósito de vinos y Representación de la casa de los Sres. A. R. Valdespino y Hermano, de Jerez

Esta casa figura entre las primeras de Jerez, y sus productos, casi desconocidos en la Región gallega, son muy solicitados en el resto de España, y especialmente en el Ex'ranjero, para donde cuenta su mayor exportación.

COGNAC de puro vino marcas Extra y *
* *

Ventas en comisión

154, CALLE DE SAN ANDRES, 154—LA CORUÑA

LIQUIDACION DE TEMPORADA

56, Calle Real, 56

Con gran rebaja de precios se realizan todas las existencias de verano, restos de las surtidas colecciones, presentadas durante la estación.

Retales á precios extraordinarios.

Precio fijo Juan Arias Precio fijo

56, CALLE REAL, 56

Fermín Estrella Moreno

Agente de negocios

CASA DE COMISION

para sardinas, conservas,

atún salado y jamones

28, PLAZA DE PAVIA, 28

Almería

NADIE SE BAÑE SIN VISITAR ANTES

La casa de baños "La Primitiva"

AVENIDA DE RUBINE 47, (ANTES RIAZOR, 5)

El propietario de este acreditado establecimiento ruega á los señores bañistas no se bañen sin visitar antes LA PRIMITIVA, la más antigua de la Coruña, una de las mejores de España y la mejor de esta población, en la seguridad de que la preferirán por lo espacioso de sus habitaciones, el lujo, confort y aseo de todas ellas que supera á las de otras casas de esta población.

En este magnífico establecimiento se sirven, bajo la dirección de reputados facultativos y servido por bañeros, bañeras y personal inteligente, baños de agua de mar, dulce y mezclada. Contra el reuma, cura eficaz baños de algas, extraído el jugo de estas por un moderno procedimiento, especial de esta casa y desconocido en los otros balnearios.

Todas las respetables autoridades en ciencias médicas han reconocido y recomiendan el Baño de Algas como superior á todos los demás baños que hasta ahora se venían recomendando, para curar los reumas agudos por la gran cantidad de yodo que contienen.

Baños minero-medicinales de Carballo, Arteijo, Cuntis, Lugo, La Toja, Caldelas, Archena, Ontaneda, Caldas de Reyes, Caldelas de Tuy y todos los demás de España, sulfuro gelatinosos, ferruginos sublimados, etc., etc., y todos los del extranjero.

Cuenta este magnífico establecimiento con toda clase de aparatos hidroterápicos, como son: Ducha general, del mejor fabricante conocido, en todas sus diversas aplicaciones, parciales, locales, escocesa, alterna, nasales, silla uterina, pulverizadores, inhaladores y otros; veintiocho habitaciones, 14 de 1.^a azulejadas y estucadas, luz cenital y pilas de mármol reloj, timbre eléctrico, alfombra y lavabo y 14 de 2.^a con pilas de mármol, pilas de azulejos, espejos, timbre eléctrico, etc., etc. Esmerado lujo y confort.

Magníficos jardines, espaciosas salas de descanso, sala de esgrima y tiro al blanco, armas correspondientes á las escuelas de esgrima española, francesa é italiana dirigidas por competente profesor.

Salon de gimnasia con toda clase de escaleras, poleas, trapecio, argollas, paralelas etc., etc., dirigida por el competente profesor Sr. Calvet.

Sala de Massage (la única en Galicia y tercera de España) con todos los aparatos de Mecanoterapia, como son: cama del doctor Burlot, aparato á resorte para la mecánica de los dedos, otro á palanca de pronación y supinación del brazo, otro á palanca y volante para flexión y extensión del pie, del doctor Decref y otros varios con sus necesarios elementos de vapor. Radiadores para duchas, inhalaciones, chorros de vapor, solo ó saturado de la substancia necesaria á la afeción, etc., etc., bajo la dirección del reputado médico D. Emilio Alfeirán.

Magnífico departamento dedicado á cámara caliente, seca y húmeda, baños rusos y turcos romanos, dirigidos igualmente que todos los minerales por el reputado médico D. Andrés Villabril.

Se contestan por correo consultas sobre Massage y todos los demás servicios de la casa.

Abonos mensuales, trimestrales y anuales, sumamente módicos.

Callista en la casa.—Servicio facultativo permanente gratis para todos los bañistas.—Servicio de carruajes de la casa á precios muy reducidos.

PRECIOS DE BAÑOS ECONOMICOS Y SIN COMPETENCIA

Avenida de Rubine, 47, (antes Riazor, 5)—La segunda de las dos que hay ó sea pasada La Salud

NADIE SE BAÑE SIN VISITAR ANTES "LA PRIMITIVA,"

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—

Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRÉS SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario vapores.

ANDRÉS VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsina», Muñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pascoble, 2 ptas.—«A noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 2'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALBMAN

3, SANTA CATALINA, 3

El Taudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESellschaft



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 23 de Agosto saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

TUCUMAN

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOIS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.